

¡UN AÑO MÁS!

Las doce son las que han dado;
ya la saeta, impelida
por el Tiempo allí ha llegado,
y un año más ha marcado
en el reloj de la vida.

¿Y qué es, según la experiencia,
un año más en rigor,
donde el mar de la existencia
hay que cruzar con paciencia
en el bajel del dolor.

Pues otro viaje penoso
por ese mar proceloso
que encrespa contrario viento,
su soplo al lanzar violento
en su abismo tenebroso.

Que otro año no es otra cosa,
según de continuo advierte
la experiencia dolorosa,
que otro paso hácia la fosa
por la senda de la muerte!...

¡Un año más!... Adelante
sigue el tiempo en su carrera;
mas siempre brilla distante
esa estrella fulgurante
de la dicha verdadera!...

¡La dicha!... ¡Bella ficción!...
¡Un año más!... Es verdad.
Mas tampoco, en conclusión,
ha trocado la ilusión
en hermosa realidad.

¿Dó hallar la paz y el consuelo
que pongan fin á la guerra,
si, burlando nuestro anhelo,
vive la dicha en el Cielo
y está el dolor en la tierra?

Siempre forjando grandezas
en la soñadora mente;
¡pero siempre, entre tristezas,
cayendo en las impurezas
de la realidad viviente!

Siempre soñando esplendores
y cielos de hermosa luz;
¡pero siempre, entre negroses,
de los humanos dolores
enclavados en la cruz!

Siempre anhelando el fecundo
germen de un goce inefable;
¡mas siempre viendo que el mundo
es el abismo profundo
de la pena inacabable!

Así, ficción la ventura,
un año más me parece
una gota de hiel pura
en el cáliz de amargura
que la vida nos ofrece.

Y pues la dicha querida
no han de traerla los años,
uno más en la partida
es... ¡uno menos de vida
y uno más de desengaños!

Agustín Safón.

Vinaroz, Diciembre 1902.



REVISTA BIBLIOGRÁFICA

*Discurso leído en la Real Academia de Medicina
por el Dr. D. José Codina.*

Si triste y amarga es la vida, si á cada paso las fatales leyes de la Naturaleza y las encarnizadas luchas de los hombres siembran de penas y de dolores el camino, otras veces, las menos, Naturaleza y hombres se conjuran para hacer alegre y simpática la existencia. Preñada de negruras, con un presente de lágrimas y un porvenir de tristezas se nos presenta la Muerte. Las oscuridades de la noche descienden sobre el espíritu cuando la desgracia separa de nues-

tro lado uno á uno, y con furia aterradora, á nuestros más próximos allegados.

Los cirujanos nos hablan de la depresión nerviosa que sigue á los grandes traumatismos y á las grandes operaciones, mas los biólogos, aquellos que se ocupan del conocimiento de la Psique, saben igualmente que los grandes traumatismos morales suelen ir acompañados de profundos desequilibrios de la la mentalidad y de la efectividad, desequilibrios temporales unas veces, permanentes, por desgracia, otras veces.

Nos sugiere estas reflexiones la personalidad de nuestro queridísimo paisano el Dr. Codina. La fata-